

DIARIO
DEL VIAJE QUE HIZO
A LA AMERICA EN
EL SIGLO XVIII
EL P. FRAY
FRANCISCO DE AJOFRIN

VOLUMEN II



MEXICO, D. F. - 1964

57131 = 10
89051 = 7

JESUS

SEGUNDA SALIDA QUE HICE DE MEXICO A JALAPA,
VERACRUZ, OAXACA Y LA MIXTECA, ETC.

DIARIO
DEL VIAJE QUE HIZO
A LA AMERICA EN
EL SIGLO XVIII
EL P. FRAY
FRANCISCO DE AJOFRIN



Se pasa por la Jataca e Istacalco, que son los sitios de mayor diversión y frecuencia que tienen los mexicanos, y así razón, pues no se ve otra cosa que jardines, que llaman chinampas, sobre la laguna, tan floridos y vistosos, que causa admiración ver esta rara maravilla. Los indios cultivan en estos jardines o chinampas, y lo regular que crece son flores y ensaladas que venden en México. El modo de formar sus chinampas sobre la laguna es éste: Hacen un cuadro con tablones y vigas encima del agua. Crecen algunas cespices tirados de la cañon al lugar que se quiere.

†

JESUS

SEGUNDA SALIDA QUE HICE DE MEJICO A JALAPA, VERACRUZ, OAXACA Y LA MIXTECA, ETC.

CON la bendición de Dios y, habiendo visitado a María Santísima de Guadalupe en su famoso templo, emprendí viaje para Veracruz. Oaxaca, etc. Salí de Méjico miércoles, 11 de diciembre, año de 1765, a las tres de la tarde; me embarqué para Chalco en la canoa nombrada "Nuestra Señora de los Dolores". Los indios remeros iban tan ebrios y cargados de pulque, bebida que emborracha, que uno cayó en la laguna dos veces, y otro, tres, pero sin desgracia, antes bien con el fresco del agua, aunque no estaba tan fría como estuviera en España por este tiempo de diciembre, se espabilaron un poco y pudieron trabajar.

Se pasa por la Jamaica e Istacalco, que son los sitios de mayor diversión y frecuencia que tienen los mejicanos, y con razón, pues no se ve otra cosa que jardines, que llaman *chinampas*, sobre la laguna, tan floridos y vistosos, que causa admiración ver esta rara maravilla. Los indios cuidan de estos jardines o chinampas, y lo regular que crían son flores y ensaladas que venden en Méjico. El modo de formar sus chinampas sobre la laguna es éste: Hacen un cuadro con tablones y vigas encima del agua. Conducen algunos céspedes tirados de la canoa al lugar que escogen,

y sobre las mismas tablas forman con ellos un cuadro como el paño de una casa; sacan del fondo de la laguna, que será como vara y media, la tierra que necesitan con palas y la van echando sobre los céspedes hasta la altura de dos varas; la siembran y adornan con unos arbolitos, ponen en ella su jacal o choza y se va uniendo y trabajando la tierra con las raíces.

Nunca las unen unas chinampas con otras, siempre están separadas; de suerte que forman sus calles sobre la laguna y se andan todo alrededor con canoas; y así vienen a ser las chinampas unas casas y jardines portátiles sobre el agua. Por lo que sin fundamento han negado algunos el que los indios se muden en un instante llevándose consigo casa, tierras y posesiones, o porque les acomoda mejor otro sitio, o por las quimeras que tienen unos con otros.

El modo de mudarse es éste. Atan unos cordeles a unas estacas o a los troncos de los árboles, que regularmente los tienen a las esquinas de las chinampas, y tiran con tres o cuatro canoas y marchan a otra parte, aunque si la chinampa es vieja no pueden hacerlo, porque cada año se van hundiendo poco a poco hasta el suelo de la laguna, y las raíces de los árboles se unen con la tierra y ya no quedan sobre el agua. Vengan a verlo los incrédulos y no nos quiebren la cabeza con que son patrañas de las Indias.

Las canoas, piraguas y barcos que trafican por las chinampas son casi innumerables, y sólo viéndolo se puede hacer cabal concepto de esta gran recreación. Lo que da mucho gusto es ver unas canoitas muy pequeñas, como de media vara de ancho y dos de largo, en que va un solo indio o una sola india, con una gran velocidad girar por todas partes y navegar la laguna de extremo a extremo, si es necesario para su negocio.

A esta deliciosa recreación concurren los mejicanos, señores y señoras, embarcándose en canoas con grandes

músicas y algazara de regocijo y fiestas; llegan a Istacalco o a la Jamaica, que son dos sitios distantes de Méjico como dos leguas; se pasean por las chinampas, gozan de la frondosidad que en flores, frutos, ensaladas ofrece el terreno fértil y la dulzura de las aguas, y habiendo merendado, se vuelven a Méjico, cubierta la canoa con arcos de flores y coronadas las señoras con guirnaldas de rosas, que parecen unas ninfas del Parnaso. El mayor concurso es los domingos de Cuaresma y desde Resurrección hasta la Asunción. Hay muchos desórdenes, como es regular en toda diversión en que concurren hombres y mujeres, y no a rezar el Rosario.

Llegué a Mexicalcingo después de anoecer. Este pueblo es cabecera y tiene su Alcalde mayor; dista de Méjico al sur, cuarta al sudeste; es la llave de la laguna de *Chalco* y tiene un hermoso puente con su compuerta por donde, en canoas, se conducen a la capital de Méjico todos los frutos que rinde no sólo la provincia de Chalco, sino los de tierra caliente, introduciéndose por la real acequia todas las mieles, azúcares, frutas, flores, verduras, semillas, maderas y otras cargas y comestibles que, conducidos en canoas, se ahorran muchos fletes. Llega hasta el palacio esta acequia, con que el desagüe de la laguna de Chalco corre de Sur a Norte hasta la capital, y de aquí toma el rumbo de poniente a oriente hasta arrojar sus aguas en la de Texcoco.

Hubo mil trabajos para pasar la compuerta por la gran violencia de las aguas; finalmente, como a las once de la noche, se venció esta dificultad a fuerza de indios remeros. Caminamos toda la noche por la laguna; bebimos agua de la Estrella, que es un borbotón que sale en medio de la laguna y se derrama sobre ella en forma de estrella.

Desembarqué en Chalco a las nueve de la mañana, día de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, 12 de diciembre, habiendo sido esta jornada primera 9 leguas.

La población de Chalco, famosa en la conquista, está fundada en una playa inmediata a la laguna, donde concurren innumerables canoas que hacen su viaje a Méjico. Fue doctrina de Padres Franciscanos, hoy de clérigos. En lo político está sujeta a *Tlhalmanalco*, donde reside el Alcalde mayor, que pone su teniente en Chalco. Después de haber dicho misa en la capilla de la Orden Tercera de Nuestro Padre San Francisco, donde se mantienen dos o tres religiosos, tomé el camino de *Tlhalmanalco*, donde comí: 3 leguas. Este pueblo es doctrina de Padres Franciscanos; tiene una iglesia muy bella, y el convento en lo antiguo sería magnífico. Aquí yace el venerable cadáver del siervo de Dios Fray Martín de Valencia, natural de Valencia de Don Juan, en Castilla la Vieja, primer Legado a látere por Su Santidad en estos Reinos y presidente del primer Concilio mejicano a que asistió el insigne Hernán Cortés y se celebró el año 1525.

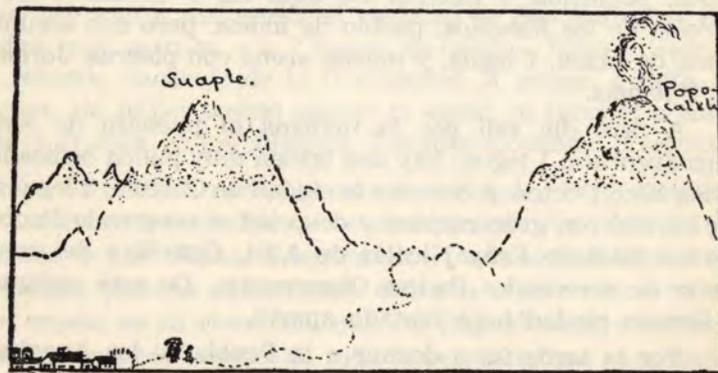
Los indios de esta jurisdicción de *Tlhalmanalco* se señalaron mucho en tiempo de la conquista. Fui a dormir a Amecameca, 1 legua y media. Jornada del día, 4 y media. Está situada entre sur y oriente de la capital, tiene buenas aguas que descienden de los volcanes de nieve, en cuyas faldas está fundada, y por eso es tierra muy fría. Es doctrina de Padres Dominicos y está bautizada en su parroquia aquella gran mujer y Fénix de las Indias, Sor Juan Inés de la Cruz, monja del convento de San Jerónimo de Méjico, famosa por sus escritos. Nació en una hacienda inmediata a la población. Aquí se alojó el ejército de Hernán Cortés (Solís, libro 3, cap. 9).

A otro día salí de Amecameca, después de las nueve de la mañana, por el mucho frío para pasar los volcanes. Me dieron un indio que era llamado Vicente Páez, de buena conversación y bellas luces, para que me guiase por una senda oculta que hacía el camino más breve; pasé por la

hacienda de Tomacoco, 1 legua. Desde aquí se empieza a subir a los volcanes y guía el camino por medio de los dos; el más extendido, que en lengua mejicana se llama *Suaple*, queda a mano izquierda, y el más elevado y puntiagudo, que se llama *Popocalki* o, según Solís (libro 3, cap. 4), *Popocatepec*, a mano derecha.

Suaple no es propiamente volcán, sino una grande y eminente sierra que por su altura siempre tiene nieve; pero *Popocalki* es verdaderamente volcán de fuego y de nieve. En la conquista subió Diego de Ordaz, aunque no sería hasta la misma cumbre, y sacó azufre, de que se hizo pólvora; y yo le he visto no una, sino repetidas veces arrojar humo con mucha abundancia, y en algunas ocasiones se han oído ruidos y estrépitos, aunque ya ha muchos años que no ha reventado fuego y permanece con serenidad.

A la falda de los volcanes noté que, no obstante el temperamento frío y ser el mes de diciembre, había cebadas verdes ya granadas; me olvidé de que era viejo y me acordé de lo que hacía cuando muchacho, y, tomando una espiga, la desgrané y, mondando sus granos, los comí.



Vista de los volcanes luego que se sale de Amecameca.